



Ignacio Latierra, uno de los fundadores de la librería Lagun, y la hija de sus socios, Elena Recalde, reciben ayer el reconocimiento del Gobierno de España de manos del ministro Íñigo Méndez de Vigo. EFE

El Gobierno condecora a la librería que ganó el pulso a ETA

Lagun fue multada por el franquismo y atacada varias veces por la banda terrorista

JOSEAN IZARRA SAN SEBASTIÁN

Ignacio Latierra y Elena Recalde Castells –hija de José Ramón Recalde y de María Teresa Castells– recibieron ayer en el Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián los halagos, el cariño y, sobre todo, el reconocimiento que durante muchos años se les negó en San Sebastián, su ciudad. Pero, como recordó el ministro de Cultura y portavoz del Gobierno, Íñigo Méndez de Vigo, ayer todo fueron agradecimientos por el ejemplo de resistencia democrática personalizada por José Ramón, María Teresa e Ignacio, que primero frente al franquismo y, después, ante la violencia etarra, se aferraron a su compromiso con la cultura y la libertad para mantener abiertas las puertas de la librería Lagun.

Méndez de Vigo fue el encargado de entregar a Latierra y a la hija de Recalde y Castells la placa de honor a la librería Lagun y su ingreso

en la Orden Civil de Alfonso X el Sabio. Dos condecoraciones con las que el Gobierno de España se ha sumado a los actos que las instituciones guipuzcoanas han puesto en marcha en un año en el que se cumplen también los 50 años del primer asesinato de ETA, cuando atentó contra el guardia civil José Antonio Pardines. El ministro de Cultura ar-

Íñigo Méndez de Vigo, sobre la continuidad de Lagun: «Que nunca se apague su luz»

gumentó, instantes antes de un emotivo acto, el reconocimiento a Lagun «por su contribución a la cultura y a la libertad, por su dignidad democrática, así como por su honestidad intelectual tras ser perseguida».

Lagun se convirtió en el icono más rotundo de la resistencia ideológica ante el fanatismo de ETA desde que la banda decidió convertirla en una de sus dianas preferidas. Una presión que a punto estuvo de conseguir el cierre definitivo, objetivo que años antes habían intentado los gobiernos franquistas con reiteradas multas. Latierra realizó un pormenorizado recuerdo de víctimas del terrorismo y de amigos de Lagun como el columnista de EL MUNDO José Luis López de Lacalle. También recordó cómo María Teresa Castells y su esposa Rosa «trababan de espátula» para limpiar las reiteradas pintadas con las que amanecían prácticamente todos los fines de semana los cristales de la librería, cuando aún se encontraba en la plaza de la Constitución, en pleno corazón de la Parte Vieja donostiarra. Rosa y María Teresa,

dos mujeres unidas en momentos tan dramáticos como cuando en la Nochebuena de 1996 desconocidos rompieron los cristales para arrojar pintura roja y amarilla sobre los libros situados en las estanterías del establecimiento.

Un espacio urbano del que se apropió la izquierda abertzale durante décadas y donde se produjeron los enfrentamientos de los radicales más violentos contra la Ertzaintza. Allí, Lagun resistió y, como recordó Latierra, vendió a amigos los libros ennegrecidos por el fuego después de ataques con cócteles molotov e incluso algunos cris-

ABIERTOS PESE AL LARGO HISTORIAL DE ATAQUES

La historia de la librería Lagun es la de una persiana siempre abierta a la lectura, superando las amenazas y los ataques tanto del franquismo como de los etarras. En 1983 se negaron a secundar la convocatoria de la izquierda 'abertzale' por la muerte de un miembro de ETA. Un grupo de militantes fue a la librería para presionar y amenazar. No cedieron. Años antes, en 1976, el grupo de la extrema derecha Guerrilleros de Cristo Rey había puesto una bomba en la librería. En la Nochebuena de 1996 los

tales rotos, de nuevo la triste metáfora de la pírrica victoria del terror frente a la libertad de pensamiento.

«En un mundo tan voluble, como el que nos ha tocado vivir, estas condecoraciones nos permiten detenernos en las biografías ejemplares para premiar el esfuerzo, el talento, la constancia, o el altruismo», significó Méndez de Vigo que inició su intervención en euskera, reconociendo la alegría por encontrarse en San Sebastián participando en este homenaje.

«Los libros transforman vidas, las vidas transforman sociedades. La librería Lagun ocupa un lugar de oro en esta transformación, en ese cambio a mejor de esta ciudad, de los donostiarra, y de tantas personas que desde diferentes puntos de España hemos venido en alguna ocasión a buscar el buen consejo del librero a la Parte Vieja, a ese número 3 de la calle Urdaneta», destacó el ministro.

Las últimas palabras del también portavoz del Gobierno fueron para apostar por la continuidad de Lagun. «Que nunca se apague su luz», deseó Íñigo Méndez de Vigo, recordando una estrofa del cantante local y ex miembro de Duncan Dhu, Mikel Erentxun.

Al acto también asistieron el teniente de diputado foral Denis Itxaso, el alcalde, Eneko Goia, y el delegado del Gobierno de España en el País Vasco, Javier de Andrés.



Uno de los ataques, con pintadas, sufridos por la librería. JUSTY GARCIA

jóvenes de la 'kale borroka' rociaron los libros con pintura roja y amarilla. En enero de 1997 volvieron a entrar en el local y quemaron los libros en plena plaza de la Constitución.